

PRESENTACIÓN

THEORIA, 1952-1992: HOY COMO AYER

TIEMPO DE RAZÓN, TIEMPO DE ANÁLISIS, TIEMPO DE CRÍTICA, TIEMPO DE CREACIÓN, TIEMPO DE LIBERTAD

Miguel Sánchez-Mazas

Con la misma esperanza juvenil que en 1952, siendo aún inermes estudiantes, aislados del mundo «libre y civilizado», nos llevó en Madrid, movidos por una extraña intuición e instinto de conservación histórica y cultural, a abrir para España y la comunidad iberoamericana un nueva vertiente científica y filosófica, enlazando, a través de la misma, a nuestros países con las comunidades más desarrolladas, nos disponemos hoy, a través de este número especial de THEORIA, no sólo a conmemorar gozosamente el cuadragésimo aniversario de su fundación, sino sobre todo a iniciar, en este año 1992, simbólico para la fraternidad entre las dos orillas de nuestra gran cultura común, un nuevo período fecundo, en el que nuestra colaboración se vea aún enriquecida y fortalecida.

El Número 1 de esta revista, que apareció en la Universidad de Madrid el 15 de Abril de 1952 con 36 páginas y al precio de 7 pesetas se abrió, en su página 1, con una emotiva presentación de Julio Rey Pastor, el mejor matemático español, quien, entre dos exilios en Argentina, vino, entre otras muchas cosas, a ser el más firme apoyo moral de aquella juventud que, desde la ciencia y la filosofía, buscaba apasionadamente, bajo oscuros cielos dictatoriales, una auténtica regeneración de España.

Esa presentación inolvidable se titulaba: «Historia, Ciencia, Filosofía» y comenzaba con estas palabras: «Los creadores de esta revista, que muchos ansiábamos, han puesto el dedo en la llaga de nuestra cultura actual, haciendo a la vez diagnosis, prognosis y receta para mitigar el mal».

Por su parte, la última página de ese número 1 —es decir, la página 36— estaba enteramente ocupada por un Editorial que se titulaba:

«Ejemplaridad de Santiago Ramón y Cajal», destapando así, desde sus comienzos, el «color» de la revista que entonces animosamente nacía —«color» al que hoy THEORIA sigue siendo escrupulosamente fiel—: aquella juventud quería a toda costa hacer ciencia, pero quería hacerla sin expatriarse moralmente, es decir, desde su profunda españolidad.

* * *

Las entidades culturales como esta revista, que es un organismo vivo, aunque de carácter colectivo, con voluntad de prolongarse y desarrollarse en el tiempo, tienen una obligación semejante a la de los individuos, cuando llegan a una cierta etapa de su existencia: la de dar fe de vida (por lo menos cada cuarenta años) ante la sociedad que las vió nacer y, en algunos casos, como el de THEORIA, también morir de muerte violenta pocos años después, para renacer o resucitar suavemente unos decenios más tarde.

Cumpliendo con esta sagrada obligación, THEORIA comparece este año 1992 en el que se cumple el cuadragésimo aniversario de su fundación y que, por otras razones de todos conocidas —el V Centenario del descubrimiento de América—, tantas y tan costosas exhibiciones deportivas, musicales y folklóricas está presenciando en España, para presentar, mucho más modestamente, y dentro de una austera y poco costosa envoltura —«ya conocéis mi torpe aliño indumentario» podría decir nuestra revista, remedando a Machado—, el testimonio de un amplio colectivo de filósofos y científicos, repartidos por toda la comunidad cultural iberoamericana, diciendo sencillamente: «Sin novedad en el frente de la entusiasta dedicación a la teoría, historia y fundamentos de la ciencia que esta revista inauguró con esperanza en Madrid en 1952».

Quien examine con atención la variada nómina de autores de los casi 70 trabajos que, repartidos en 10 secciones, componen la parte principal de los dos tomos de este número conmemorativo del cuadragésimo aniversario de la fundación de THEORIA, podrá comprobar que:

1. THEORIA no es hoy la revista de una generación —como no lo era ya en su primera época, pues en ella convivían veteranos como el mencionado Julio Rey Pastor, como Julio Palacios o como Juan David García Bacca, con estudiantes muy despiertos como Víctor Sánchez de Zavala, Francisco Pérez Navarro, Raimundo Drudis o Juan Benet, pasando por generaciones

intermedias como la de Pedro Laín Entralgo o José Gallego Díaz—; y lo mismo ocurre ahora;

2. THEORIA no es tampoco la revista de una nacionalidad o región, pues incluso en este número especial, limitado, en honor de la fecha y de nuestro propósito específico en la misma, a la comunidad iberoamericana, están representadas todas las de la Península ibérica y muchas de las del Subcontinente iberoamericano de habla española y portuguesa y, como lenguas, el castellano, el portugués, el catalán y valenciano y el vascuence;

3. THEORIA no es tampoco la revista de una ideología ni mucho menos la de un grupo de presión o de intereses universitarios;

4. THEORIA no es tampoco la revista de una rama, área o especialidad científica o filosófica determinada, pues es fácil comprobar en todos los números pasados tanto de la primera como de la segunda época y mucho más en este número especial, que tiene, por así decirlo, carácter antológico, que nuestro abanico inicial de disciplinas y temas relativos a la historia, teoría y fundamentos de la ciencia se ha ampliado progresivamente hasta ocupar todas las áreas de conocimiento comprendidas en las diez secciones en que se agrupan los trabajos del tomo A (teoría, historia y fundamentos de las ciencias formales) y del tomo B (teoría, historia y fundamentos de las ciencias naturales, humanas y sociales).

Pero, ¿qué es lo que caracteriza entonces a THEORIA?

Podemos contestar resueltamente que lo esencial de nuestra revista, lo que identifica, agrupa y hermana a colaboradores pertenecientes a generaciones, países y regiones, ideologías, intereses y especialidades tan diversas, es una vocación.

Sí, pero ¿qué vocación?

Una vocación interdisciplinaria y universal que se despliega en tres planos o vocaciones complementarias:

la vocación analítica y crítica;

la vocación imaginativa y creadora;

la vocación dialogante y pedagógica:

Las tres vocaciones pueden resumirse en una sola, que podemos llamar vocación de libertad. O mejor: vocación racional de libertad.

Creemos sinceramente que esa articulación interdisciplinaria de temas y disciplinas y esa complementariedad de planos vocacionales características de THEORIA pueden constituir, en esta triste hora de metalización, arribismo,

corrupción, frivolidad, insolidaridad, deshumanización y pragmatismo —como también lo fueron en la hora triste de la dictadura—, unos estimulantes poderosos capaces de sacar a la juventud de su actual —al menos, mayoritario— letargo espiritual y cultural y de hacerle atractiva la investigación científica y, en general, lo que podríamos llamar «el pensamiento desinteresado y universal», respondiendo al clamor de tantos de nuestros más nobles y veteranos maestros —desde Laín Entralgo hasta Aranguren y desde Antonio Hernández Gil a Carlos Santamaría, pasando por Faustino Cordón, Julián Marías y Caro Baroja—, así como a la clara advertencia de nuestro Premio Nobel Severo Ochoa, cuando, al descubrir, el 3 de julio último, en la Universidad Complutense de Madrid y en presencia de nuestros Reyes, el monumento levantado en su honor, repetía una vez más:

«La grandeza y prosperidad de un país depende de su capacidad investigadora».

Si en nuestro primer número, en Abril de 1952, sólo podíamos invocar, para darnos ánimos, a Ramón y Cajal, hoy podemos invocar, por fortuna, entre otros, también a Severo Ochoa.

¿Cuándo llegarán para España y para Iberoamérica los días venturosos de la Expo de la Investigación y de la Olimpiada de la Ciencia, prometedoras de plenitud intelectual y cultural, de independencia económica frente a los imperialismos y las multinacionales, de auténtica prosperidad, limpio medio ambiente y elevada calidad de la vida?

Para lograrlo, no sólo para España, sino para los más de 500 millones de ciudadanos de la gran Comunidad cultural iberoamericana deseamos ardientemente crear con Iberoamérica ese «mercado común de la inteligencia» que desde sus sucesivas responsabilidades ha venido invocando nuestro antiguo compañero, el físico Javier Solana Madariaga.

Esa investigación científica colectiva y compartida por todos nuestros países es el único medio que tenemos a nuestro alcance para desarrollar la gran palanca liberadora que constituyen los «recursos humanos», más importantes —y ahí están los ejemplos de Japón o de Suiza que apenas tienen otros— que todos los demás recursos, como continuamente advierte la UNESCO, presidida por otro científico español profundamente sensible a estos temas: Federico Mayor Zaragoza.

* * *

Cuando se pregunta, sin esperanza de respuesta, por el pasado —y sobre todo, paradójicamente, por el pasado reciente— el tono suele ser, inevitablemente, de invencible melancolía:

«Mais où sont les dames (...les neiges...) d'antan» clama en el siglo XV François Villon desde Paris, para escuchar a este lado del Pirineo, el eco triste de Jorge Manrique:

¿Qué se hizo el Rey Don Juan?

Los Infantes de Aragón

¿Qué se hicieron?

¿Qué fué de tanto galán,
de tanta rica invención
como trujeron?

Esa melancolía tiene ciertamente una belleza, pero no siempre está fundada.

Si nos preguntaran ahora, como en la copla de Manrique:

Los creadores de THEORIA

¿Qué se hicieron?

¿Qué fué de aquella ilusión?
de aquella investigación
que un día trujeron?

podríamos dar —y hoy lo demostramos cumplidamente— una respuesta nada melancólica, sino profundamente alentadora.

* * *

THEORIA está viviendo, pues, felizmente, su segunda época, su segundo tiempo. ¿Por qué intenta sobrevivirse a sí misma? ¿No se habrá acabado ya su tiempo? Recordemos lo que dice el Ecclesiastés:

«Todas las cosas tienen su tiempo, y todo lo que hay debajo del cielo pasa en el término que se le ha prescrito. Hay tiempo de nacer y tiempo de morir, tiempo de plantar y tiempo de arrancar lo que se plantó. Tiempo de dar muerte y tiempo de dar vida, tiempo de derribar y tiempo de edificar...

...tiempo de callar y tiempo de hablar...»

Un entrañable amigo, compañero y colaborador de esta revista, psiquiatra, novelista y auténtico militante socialista donostiarra, muerto

trágicamente en 1964, Luis Martín Santos, describió crudamente el tiempo en que THEORIA se fundó, llamándolo «Tiempo de silencio».

Posteriormente, el Madrid de la juventud que fraguó THEORIA y el Madrid descrito por Luis Martín Santos fueron asociados en una común mitología. Y así decía por ejemplo, en 1971, Teorema, revista que entonces se declaró heredera de THEORIA:

«En el Madrid, ya lejano, de los primeros años cincuenta... (se) ...fundó... la revista THEORIA... Merced al esfuerzo de aquellos jóvenes españoles, la lógica matemática, las ideas de Russell y el Wittgenstein del 'Tractatus' brillaron con súbito destello en el madrileño ambiente de oscuridad cultural que Luis Martín Santos inmortalizaría más tarde en Tiempo de silencio».

Sin embargo... el silencio impuesto por un clima dictatorial no es nunca el verdadero silencio de un país, porque, de hecho —y así lo demostró aquella juventud de los primeros años cincuenta, primera generación ampliamente rebelde a la dictadura, no sólo en la parcela científico-filosófica de THEORIA, sino evidentemente, como es obvio recordar aquí, también y tal vez sobre todo, en la esfera de la novela, de la poesía, del teatro, del ensayo y de tantas otras...— ese silencio impuesto puede romperse.

El verdadero silencio siempre es el que uno, por interés, ambición personal o cobardía, se impone a sí mismo y, sobre todo, naturalmente, el que los universitarios e intelectuales —que tienen siempre la obligación de ejercitar libremente la razón, el análisis y la crítica— se imponen a sí mismos, dejando entonces automáticamente de ser universitarios e intelectuales.

¿Fué, en ese sentido, más tiempo de silencio, el de la primitiva THEORIA que el actual?

No es seguro.

Las veteranas y egregias figuras que antes hemos mencionado y muy pocas más pueden ser de hecho una excepción ante un claudicante e interesado silencio general y probablemente lo son.

Los colaboradores de esta revista —que pertenecen, como hemos señalado, a todas las generaciones universitarias españolas e iberoamericana— pretenden modestamente, desde estas páginas, seguir a esas personalidades señeras en su ejemplo de dignidad y apertura intelectual y, por encima de todo, en el ejercicio de la libertad, en este delicado momento histórico en el que la libertad económica, con el apoyo de todas las instituciones, parece haber

acaparado todos los derechos en detrimento de la libertad espiritual e intelectual del hombre.

Por esa razón creemos que hoy es de nuevo para nosotros, como en 1952, y más que nunca, en medio de tantas dificultades económicas y sociales y de tantas presiones directas o indirectas del poder, tiempo de razón, tiempo de análisis, tiempo de crítica, tiempo de creación y tiempo de libertad.

En todo caso, THEORIA sigue manteniendo hoy lo que señaló en su editorial del Número 9, en 1955 , poco después de la muerte de Ortega y Eugenio D'Ors:

«Eugenio D'Ors y Ortega... nacieron, vivieron y desarrollaron ambos la parte más valiosa y fecunda de su obra y de su magisterio en un clima de libertad, elevación y dignidad cultural de la que hoy no gozamos.

Al perderlos, se hace más profunda, más irresistible en nosotros la necesidad de recobrar ese clima fuera del cual la vida de la inteligencia y del espíritu sufre como una planta sin sol».